

UNA FIGURA HISTÓRICA

¿ES NECESARIA PARA UNA RELIGIÓN?

Mis comentarios al capítulo "Jesús" en
[EL DEVENIR DE UNA ILUSIÓN](#) de [Alfredo Fierro](#)

Apreciado Alfredo:

Voy a proseguir, después de bastante tiempo, nuestro "[intercambio epistolar](#)". Últimamente, ya te lo dije, me he entretenido con cosas "*jesuíticas*": un tema que, ya hace unos cuantos años, había prometido.

Tenía una deuda pendiente con una foto que hice en la habitación de un viejo jesuita, cuando -habiendo pedido un permiso laboral de dos meses- [viajé a Guatemala en el 2000](#).

Esa foto escondía una pregunta:

¿Una doble historia
en la Compañía de Jesús?

Esta mujer y este hombre ¿cómo entran en una misma historia?

Ya le he dedicado unos cuatro capítulos. Por si alguien todavía no los ha visto, que [clicque aquí](#).

A veces, investigando, te enteras de cosas a tus 85 años y a los 85-17 de jesuita.

Seguro que no lo sabes. Un "*escolar aprobado*" (esto es, habiendo hecho los tres votos) de la Compañía de Jesús tenía cuatro esclavas. Y esto pasaba ya en tiempos de san Ignacio. *O tempora! O mores!*, volvería a cantar el poeta¹.

No me ha cogido ningún "*mareo*", pues ya antes del verano había descubierto que san Francisco Javier reprendía a unos jesuitas de Goa por el hecho de contratar jardineros para la casa en vez de comprar un par de esclavos.

[Ya sabes que no digo mentiras...](#)

Otros viajes, sin ir tan lejos, también dan para reflexionar. En mis idas y vueltas de Tarragona a Barcelona te voy leyendo: [EL DEVENIR DE UNA ILUSIÓN. LA RELIGIÓN EN QUIEBRA](#), publicado en 2024.

Ya hace unos viajes me gustó tu posicionamiento sobre la famosa frase de Alfred Loisy, la que era -ya hace años- cita obligada de todo teólogo de izquierdas: "*Jésus annonçait le royaume et c'est l'Église qui est venue*", la que encontramos en su libro de 1902 [L'ÉVANGILE ET L'ÉGLISE](#).

¹ No sé si Cicerón tenía algo de poeta.



[Engrandece la foto](#)

A la Iglesia, entonces única, la doctrina teológica la considera depositaria del mensaje evangélico. Fuera de ella no hay salvación. Teológicamente se la ha juzgado fundada por Jesús, quien sin embargo, nunca pensó en fundar nada, ni una Iglesia ni una religión.

Nunca está de más recordar lo dicho por Loisy: "*Jesús anunció el reino de Dios y lo que vino después fue la Iglesia*". Lo dijo no para deslegitimar la institución eclesiástica, antes al contrario, para defenderla, para mostrar a la Iglesia como desarrollo legítimo y necesario de la predicación de Jesús.

A este se le atribuye el anuncio de una inmediata llegada del reino de Dios; y ya se sabe que no llegó tal reino. Aquella sentencia resumía bien la posición de Loisy: la Iglesia como continuadora natural del anuncio del reino, una posición que precisamente pretendía reforzar la legitimidad de la Iglesia frente a Adolf Harnack, un historiador más crítico con ella.

Pág. 199

Me parece que aquí precisas bien tu anterior comentario, sobre esta misma frase, en [DESPUÉS DE CRISTO](#), publicado en 2012.

Ahora bien, en rigor de derivación o gestación real, el nexo existente entre Jesús y cristianismo, o entre Jesús e Iglesia ha sido bien tenue. Alfred Loisy lo sentenció en frase lapidaria, irrefutable: "*Jesús había anunciado el reino de Dios; lo que luego vino fue la Iglesia*".

Con esas o parecidas palabras lo reafirman exegetas e historiadores cristianos: la Iglesia "*no deriva de la acción de Jesús; éste no la instituyó de manera directa ni indirecta; ni siquiera la previó*". No pudo preverla, en absoluto, si, como atribuyen los sinópticos, estaba convencido de la inminencia del fin de los tiempos.

Pág. 33

Alfred Loisy (1857-1940), historiador y exegeta bíblico, sin duda el más notable y notorio en esta heterodoxia [el modernismo], formula una de las sentencias que mejor resumen la verdad histórica de los orígenes cristianos, la de que "*Jesús predicó el reino de Dios; lo que vino luego fue la Iglesia*".

Estaba cantado que ésta [la Iglesia] había de condenar a quien la deslegitimaba de raíz, le segaba la hierba por debajo de los pies. La iglesia romana le excomulgó y puso sus obras en el Índice.

Pág. 439

Sí, me parece que hay un cambio de acento importante: del "*a quien la deslegitimaba de raíz*" (2012) al "*una posición que precisamente pretendía reforzar la legitimidad de la Iglesia*" (2024).

Gracias a un regalo de Domingo Melero, el [AUTOUR D'UN PETIT LIVRE](#) del propio Alfred Loisy, pude, ya en noviembre de 1999, citando una carta mía del 95, hablar sobre esta frase en [Reino e Iglesia](#). Más tarde, en septiembre del 2018, volvía sobre el tema, [¿Añadir a la lista a Juan José Tamayo? ¿A qué lista?](#)

Pero las verdaderas ganas de proseguir nuestro “*intercambio epistolar*” me llegaron en otro viaje posterior, cuando leí el capítulo que dedicas a Jesús (páginas 206-212).

La primera línea ya me pidió una parada. ¿No faltaría una palabra, un adjetivo?

Ha venido a llamarse Jesús a secas al **[supuesto]** hombre de Nazaret

También podríamos poner el adjetivo en

Ha venido a llamarse Jesús a secas al hombre de **[un supuesto]** Nazaret

Nos gusta (a unos más que a otros) hablar de “*Jesús de Nazaret*”. Pero esta expresión ¿cuántas veces sale en el Nuevo Testamento? Si nos fiamos de la BCI (*Biblia Catalana Interconfesional*), 14 veces. Si vamos al texto griego: 3 veces. ¿No es sospechosa esta diferencia?

Más escandalosa puede ser la diferencia en el simple término “*Nazaret*”. En la BCI sale 25 veces, superada por la KJV (*King James Version*) con 29, cuando en el texto griego este término (el [3478](#) de los [Números Strong](#)) solo sale 12 veces.

Buena nota merece en este punto la NBE (*Nueva Biblia Española*) con sus 12 veces. Curioso el caso de la *Bible de Jérusalem*: 10 veces: en Mt 4,13 i Lc 4,16 utiliza el término “*Nazara*”.

Es verdad que mis dudas sobre “*Nazaret*” me las metió [Frank R. Zindler](#) (*DONDE JESÚS NUNCA ANDUVO*), quien me dijo algo que John D. Crossan no me había dicho. Y me ha quedado la duda de si Crossan lo sabía o no lo sabía. Si no lo sabía, ¿cómo se las da de...? Si lo sabía, ¿por qué me lo había ocultado?

Zindler me dijo que Orígenes, el de “*la gran síntesis de antigüedad clásica y cristianismo*” (Hans Kung), “*el más grande y más concienciado erudito de la iglesia antigua*” o “*este excelente filólogo*” (según otros), no había encontrado “*Nazaret*”.

Orígenes, nacido el año ~185 en Alejandría de Egipto, había vivido un montón de años en Cesarea, en Palestina, y se había dedicado al “*senderismo*” para -como él mismo dice- “*visitar los lugares para aprender por investigación los pasos de Jesús y de sus discípulos y de los profetas*”. Pero, a pesar de todo este “*senderismo*” no fue capaz de darnos la localización de Nazaret. ¿Existía Nazaret? ¿O es una atracción más en el parque temático “*Tierra Santa*”?

[Ampliar el tema](#)

Sigo leyendo y nueva parada (esto ya parece la Renfe): “*determinante para el cristianismo*”. En DESPUÉS DE CRISTO Pablo es el “*imprescindible*”

De él **[Jesús de Nazaret]**, a propósito suyo, con el **imprescindible concurso** de Pablo y de otros autores del Nuevo Testamento, se ha seguido un conjunto de leyendas y de prácticas, un caudal ideológico, un fenómeno social

¿Cómo conjugar estos dos adjetivos: para Jesús un “*determinante*”; para Pablo, un “*imprescindible*”? Sin Pablo ¿hubiera habido “*cristianismo*”?

Merece la pena recordar estos dos párrafos de tu DESPUÉS DE CRISTO:

Figura **[Jesús de Nazaret]** de la historia o de leyenda, reverenciado y adorado como Cristo, Jesús ha sido, de modo indiscutible, la personalidad, icono y mito, más influyente en Occidente. Ha dejado una huella muy

profunda, más que ningún otro personaje, en la historia de esta sociedad y cultura. Dos mil años después de su desaparición física, cabe hacer balance de esa huella, de su pervivencia moral, cultural, espiritual: averiguar si queda algo suyo; y cuánto y cómo queda.

De él, a propósito suyo, con el imprescindible concurso de Pablo y de otros autores del Nuevo Testamento, se ha seguido un conjunto de leyendas y de prácticas, un caudal ideológico, un fenómeno social -no limitado a las iglesias- entre los más poderosos de Occidente: sin duda el de mayor magnitud en la extensión del continente europeo y en los veinte siglos transcurridos, aunque no lo haya sido por igual en todo tiempo y lugar, desde luego no tanto aquí y ahora.

No vamos a negar este “*fenómeno social*” (“*conjunto de leyendas y de prácticas*”), enmarcado -como bien precisas- en nuestro “*Occidente*”, pero ¿debemos inferir necesariamente un personaje histórico? ¿O nos quedamos en la duda de si “*figura de la historia o de leyenda*”?

“*Occidente*” ha sido “*cristiano*”, pero pudo haber sido “*mitraico*” y hoy participaríamos en ritos eucarísticos, no muy diferentes, refiriéndonos a Mitra. E igualmente estaríamos redimidos y salvados. ¿Era Mitra una “*figura de la historia*”?

Extraído de [Robert Turcan](#)²:

...y sus ceremonias compitieron peligrosamente con las de Cristo.

Jamás estuvo el mithraísmo tan cerca de convertir al Occidente greco-latino como durante el siglo III.

Si cualquier enfermedad mortal hubiese frenado el auge del cristianismo, el mundo habría sido mithraísta (Renan)

Junto a la entrada se encontraba una pila o una cratera análogas a nuestras pilas de agua bendita.

El acto esencial de culto era una comida en común, que conmemoraba el banquete de Mithra y del sol tras el sacrificio del toro.

El apologista Justino nos dice hacia el 150 que en las iniciaciones mithráicas se servía pan y una copa de agua pronunciando ciertas fórmulas. Quizás excluye intencionadamente el término “vino”, como si le incomodaran analogías demasiado precisas.

Cada año, el 25 de diciembre, se festejaba el aniversario del Sol (*Natalis Solis Invicti*), que era también el de Mithra, nacido desnudo de una roca (*saxigenus*³), como el fuego brota del sílex, como la aurora emerge por encima de las montañas (88)

El sacrificio del toro se hallaba situado en el centro de la fe mithráica, lo que confirma una inscripción de Santa Prisca: “Y tú nos has salvado derramando la sangre eterna” (*Et nos servasti aeternali sanguine fuso*) (90)

2 En [Formación de las religiones universales y de salvación. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente Próximo \(I\)](#). Vol. V de [Historia de las religiones](#), dirigida por [Henri-Charles Puech](#) (Ed. Siglo XXI de España Editores, SA).

3 De *saxum*, -i, peñasco, roca

Esta religión pura y vigorizante rivalizó durante cierto tiempo con la fe cristiana... Mas al rechazar a las mujeres excluía a la mitad del género humano. Por eso puede dudarse de que el mundo corriera el peligro de volverse mithraísta. En nuestra opinión, fue más grande el que tuvo de convertirse a la religión de Isis. (92)

Y esta otra religión, la de Isis, en su origen, ¿tenía una figura histórica?

¿Y qué pasaba con Atis, otra diosa llegada a Roma desde Asia Menos? De dónde también llegaba el “*cristianismo*”...

Un día, nuestro amigo (más mío que tuyo) Demetrio, en una de aquellas [semanas lamiarriteñas](#) (en una de las cuales participaste brillantemente) se atrevió a poner en duda el dato histórico que yo aportaba. Ya lo dice nuestro refranero: “*La ignorancia es la madre del atrevimiento*”.

Cada año, por primavera, las calles de Roma se despertaban con la explosión de alegría que proclamaba la resurrección de Atis, una divinidad llegada de Asia Menor. “*Atis ha resucitado, evohé!!*”

[Ampliar este tema](#)

No era Demetrio el único “*atrevido*” en Lamiarrita. También Juan Carlos, un año, mostró su *atrevimiento* al decirme:

Raymond Brown no dice lo que tú dijiste que decía.

Claro, él había leído un libro de Brown cuando yo ya habría leído dos. ¡Qué sorpresa se llevó, allá en el cielo, cuando Raymond le pregunto: “*Y este Miquel Sunyol que tan bien me cita ¿quién es?*”!

[Ampliar este tema](#)

Ya ves, Alfredo, que me gusta hacer como aquel “*escriba bien instruido en las cosas del Reino de los cielos*” (πᾶς γραμματεὺς μαθητευθεὶς εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν), que sacaba de su tesoro “*cosas viejas y nuevas*” (καινὰ καὶ παλαιά).

Aquí podemos hacer “*parada y fonda*”, pero seguiremos caminando por este capítulo tuyo.

Por ahora decir, sin querer decir más por ahora: que no hay necesidad de postular una “*figura histórica*” para la existencia de una religión. ¿Estás de acuerdo?

Con toda cordialidad

Miquel